

MADRES ADOLESCENTES Y SU DERECHO A LA INFORMACIÓN

Nuestro mundo actual cuenta con la mayor cantidad de adolescentes en la historia: 1,1 millones de adolescentes de 10 a 19 años de edad, el 85% de los cuales viven en países en desarrollo.

Muchos adolescentes no pueden o no tratan de practicar la abstinencia, las alternativas al coito sexual, como abrazarse o acariciarse, o el uso de anticonceptivos o condones para reducir el riesgo de embarazo o de las infecciones de transmisión sexual o el VIH/SIDA.

Los embarazos entre las adolescentes, sobre todo entre las más jóvenes, pueden poner en peligro la salud y la vida tanto de la madre como la del niño. Las adolescentes sufren más complicaciones de embarazo que las mujeres de edad mayor, debido a una combinación de factores: ser primeriza, no haber completado la etapa final de crecimiento o no recibir atención prenatal adecuada.

La maternidad precoz suele llevar a que las mujeres jóvenes no terminen sus estudios y no puedan obtener empleos con mejor salario. Las sociedades y las familias pueden excluir a las jóvenes que se embarazan fuera del matrimonio. Estas razones contribuyen a la gran cantidad de abortos procurados por adolescentes: hasta 4.4 millones cada año, la mayoría de los cuales ocurren en condiciones de riesgo.

En algunas comunidades las mujeres jóvenes solteras ven la maternidad como una forma de subir de estado social y ganar reconocimiento como adultas, o creen que les ayudará a mantener una relación estable con el padre del niño. En otras sociedades, se coloca gran valor en la fertilidad y, la falta de hijos puede llevar al marido a abandonar a su esposa o a divorciarse de ella. Es decir, algunas mujeres jóvenes se embarazan antes de casarse para probar que son fértiles, mientras que algunas mujeres recién casadas garantizan su seguridad concibiendo un niño.

Según las estadísticas de la ONU, entre las mujeres de 20 a 49 años de edad en Perú, el 28% en las áreas urbanas y 51% en las comunidades rurales dieron a luz antes de los 20 años de edad. Los casos de abandono de niños están aumentando, junto con la tasa de embarazo entre las adolescentes, que ha sido calculada como el 41% para todo Perú: un 47% en áreas urbanas y un 27% en áreas rurales.

La educación sexual puede hacer que los adultos jóvenes retrasen su primera relación sexual o, si ya están sexualmente activos, que usen la anticoncepción. Casi todos los estudios llegan a la conclusión de que la educación sexual no da lugar a que se tengan relaciones sexuales mucho antes o que éstas sean más frecuentes.

De acuerdo a lo manifestado por la Dra. Cynthia Waszak, de la organización Family Health International, las insinuaciones sexuales en la música, radio, anuncios, películas y televisión invitan el interés de los jóvenes entorno a la sexualidad. Por esta razón, debemos hallar los medios para proporcionarles la información oportuna relacionada con su comportamiento sexual.

Cabe señalar que el aprendizaje relativo a la salud reproductiva es parte del proceso más amplio de desarrollo por el que pasan los niños para convertirse en adultos. El desarrollo de la autoestima, un sentido de esperanza y metas futuras, y el respeto por los demás también forma parte del proceso. En este aspecto, tanto los y las adolescentes solteros como los casados requieren educación, particularmente en anticoncepción.

El Dr. Douglas Kirby, analista de ETR Asociaciones (E.E.U.U.) examinó los programas de educación sexual y descubrió que los programas más eficaces tenían 10 elementos comunes. Dar un mensaje claro y sistemático es crucial, haciéndose un hincapié especial.

También es esencial que el mensaje sea apropiado para la edad y la experiencia sexual de los participantes. Los programas más eficaces se concentraban en eliminar uno o más comportamientos sexuales que daban lugar a embarazos no deseados o a la infección por el VIH/SIDA.

Otro componente importante es determinar lo que se debe cambiar, pues todos los programas que tienen éxito toman en cuenta los factores que influyen en el comportamiento sexual –creencias, actitudes, normas y aptitudes- y elaboran un programa de estudios para abordar esos factores.

Los estudios han revelado que los jóvenes carecen de conocimientos básicos acerca de la sexualidad y la anticoncepción. Un estudio de los programas de educación sexual en Sudáfrica reveló que los jóvenes querían más información, incluida la ayuda para tomar decisiones y la

adquisición de aptitudes para enfrentar los problemas, además de la oportunidad de asesoramiento individual con alguien en quien pudieran confiar.

En los grupos de enfoque de 60 estudiantes, los jóvenes dijeron que sus padres deberían ser la fuente principal de información relativa a educación sexual, pero que no les daban lo que necesitaban.

En otro estudio efectuado los estudiantes se mostraron interesados en recibir mejor educación relativa a la anticoncepción y las consecuencias del coito, y recomendaron que tanto las escuelas como los padres participaran en la educación de los jóvenes relacionada con la salud reproductiva.

**Departamento de Comunicación Social
INPPARES**